



Quando los colores hablan y las palabras pintan

COLEGIO Y LICEO REINA REYES



Cuando los colores hablan y las palabras pintan

Pablo Delgado

Ficha técnica

Nivel educativo: Secundaria Ciclo Básico

Institución: Colegio y Liceo Reina Reyes

Departamento: Montevideo

Áreas que integran el proyecto: Educación Visual y Plástica, Idioma Español, Educación Sonora y Musical, Informática.

Participantes: Pablo Delgado, Sebastián Cagna, Gerardo Fullenttice, Andrea Diego.

Autoría del relato de la experiencia: Pablo Delgado

Contacto: pabloddf07@gmail.com

Resumen

El presente trabajo intenta reflejar y compartir, de forma honesta y clara, una experiencia didáctica ciertamente enriquecedora. En el contexto de la Muestra Cultural 2021 del Colegio y Liceo Reina Reyes, se desarrolla y cristaliza esta intervención ideada por el docente de Educación Visual y Plástica en colaboración interdisciplinaria con los profesores de Taller de Música, Informática e Idioma Español. Si bien se involucran los tres niveles de Ciclo Básico, el proceso toma un acento especial para los primeros años, en los que se recuesta —consideramos— buena parte del sentido del proceso.

Sabemos que los procesos no son lineales, por suerte; y este no ha sido la excepción. No impide esto, sin embargo, visualizar en su despliegue al menos tres fases reconocibles: virtual (en plena pandemia), presencial (trabajo en el aula) e intervención en la Muestra Cultural (“el REINA se reINVENTA”). De todas ellas asoman con fuerza dos pilares: el involucramiento de la comunidad unido a la capacidad del estudiante para trascender proactivamente las adversidades.

Así, pues, de aquí en adelante desandaremos el camino recorrido por docentes, alumnos y padres, y en el que confluyen vivencias reales de los actores, la expresión artística liberadora y sus múltiples lenguajes.

Comentario preliminar

Si tenemos que apresurar el instante germinal de este proyecto, diríamos que apareció porque ya estaba ahí, acercándose a nosotros. No fuimos en su busca; nos encontró. Estaban ahí los estudiantes, las perplejidades de su vida, sus problemas reales, sus angustias, todo potenciado además por los efectos desestabilizadores de la pandemia.

En este sentido, fue muy importante que los niños contaran con una primera instancia propicia para canalizarlos. Allí es cuando dimos con Sandra Antúnez, la psicóloga que imparte el Taller de Convivencia en el liceo, quien en una coordinación compartió con los docentes lo que había relevado en común en sus sesiones: afloraron en los estudiantes inseguridades en los vínculos, entre pares y familiares; la soledad y la angustia, la desconfianza en el otro.

A partir de ese momento, dos ideas, a veces juntas, a veces separadas, comenzaron a tomar cuerpo, a fluir y a confundirse; dos ideas que parecen obvias aunque —por eso mismo— se solapan en el diario vivir de la rutina docente: la primera, debíamos imperiosamente comunicarnos más y mejor los trabajadores de la enseñanza, compartir vicisitudes y frutos de nuestro trabajo, pues todo, por más obvio que parezca, puede transformarse en insumo provechoso; la segunda, que esa realidad frágil e inestable que padece el alumno era —y debía ser— habitada también por el docente... debía transformarse en experiencia compartida. Después de todo, ¿quién podría compartir genuinamente una experiencia sin alterar sus hábitos y prácticas, sin revisar lo que hacemos, lo que somos, lo que creemos ser?

Lógicamente, interpelados nos ponemos a pensar y repensar en un tema lo suficientemente potente como para encauzar aquellas emociones atrapadas en el joven mundo de cada individuo. Apostamos por el surrealismo. Desde mi asignatura, Educación Visual y Plástica, se plantea una secuencia de trabajo con esta vanguardia artística confiando en que su historia, sus características y sus métodos de creación se corresponden con la necesidad de los estudiantes de primer año de soltar sentimientos profundos, en este caso, mediante la expresión artística, y transfundirlos en un aprendizaje significativo.

A pesar de los riesgos de trabajar este tema a edades tan tempranas, intuíamos que estimularía, además, los impulsos de libertad del alumno, su necesidad de completar, paso a paso, su propio camino, cuyo recorrido prepararía el terreno para una búsqueda auténtica y protagónica, poniéndolo en el centro del conocimiento. Al fin y al cabo, serían ellos lo que ampliarían, acompañados, el mundo con sus creaciones... mientras revelaban otros que habían permanecido silenciados.

El caudal de la experiencia exigía una estrategia que ubicara al estudiante en el centro del proceso, no al docente, quien a la sazón oficiaría como catalizador o *facilitador* (Lewin, 2021) guía del recorrido hacia el descubrimiento y el autodescubrimiento. Sentíamos que, al conectar la forma y el contenido del surrealismo con la realidad inmediata del estudiante, a sus emociones convulsas, a sus conflictos latentes, debíamos garantizar la coherencia de ese contacto, ese vínculo entre docente y estudiante, entre teoría y práctica, entre enseñanza y aprendizaje, obra y vida. De hecho, al descubrir sus vidas como materia prima legítima de su trabajo creativo, de sus láminas, de sus palabras, es que advierten el aviso de la *autenticidad* de la propuesta (Furman, 2021), de su sello cómplice y responsabilizador.

Iba quedando claro: con nosotros, no para nosotros

Al notar el entusiasmo que iba generando la propuesta, proyectamos la secuencia con el surrealismo hacia otras asignaturas que ofrecieran el cauce, la voz, el lenguaje que reclaman esas realidades vitales, que demandan expresarse y expandirse. A los efectos, hablamos y coordinamos con el Taller de Música, Informática e Idioma Español, quienes abren su lugar para que el lenguaje musical, el escrito y el tecnológico complejicen la estrategia y se rediseñe pensando transversalmente el año, donde habrán de combinarse abordajes virtuales, actividades en el aula, y cuyos logros acaso iban a redundar en la intervención multisensorial de la Muestra Cultural, que más adelante comentaremos. Sabíamos ahora que estábamos ante un proyecto de mediano plazo que atravesaría contenidos para reconfigurarlos a la interna de cada asignatura involucrada.

Sueños, miedos, emociones crudas e indefinidas, vivencias de los estudiantes de Primero como materia prima expresable. El surrealismo como tema y como técnica de apertura innovadora garante de la libertad y la autonomía del estudiante, así como vía de acceso a otra realidad existente pero amortiguada. El cruce temático entre las

asignaturas expande las posibilidades de la propuesta: los sentidos se potencian y se mezclan: la vista, el oído, el tacto; la pintura, la palabra, el sonido se reconfiguran para ampliar la realidad revelando otra, conjurándola, suscitando un aprendizaje disruptivo de los contenidos necesariamente conectado a la vida... vivo.

El camino

Esa potente fragilidad

Con la información de que disponíamos se nos hizo indispensable idear un cauce nuevo que diera forma y sentido a aquellos gritos callados que se agolpaban erráticamente en el Taller de Convivencia. En el surrealismo encontramos un tema y una oportuna caja de herramientas para hacerlo. Nos propusimos entonces transformar aquel acopio de inestables fragilidades en potencia expresiva. Así, empezamos a descubrir este espacio ajeno a los tiempos prediseñados, situado, donde se cruzan la libertad expresiva del arte y la vida convulsa que arrastra diariamente el alumno.

Hablan los colores

Así pues, a partir del análisis del período de esta vanguardia artística, la singularidad de sus temas y métodos, e incluyendo las reproducciones de obras de arte de Salvador Dalí y Joan Miró propusimos en Educación Visual y Plástica una presentación personal, donde los alumnos pudieran invocar miedos profundos, sueños recurrentes, emociones y pensamientos reprimidos, fantasías irracionales y volcarlos, asociándolos libremente, sobre la hoja; realizarlos. Si se viven, se expresan; si se expresan, se hacen más reales. Y lo que era ya no es... cambia, se resignifica.

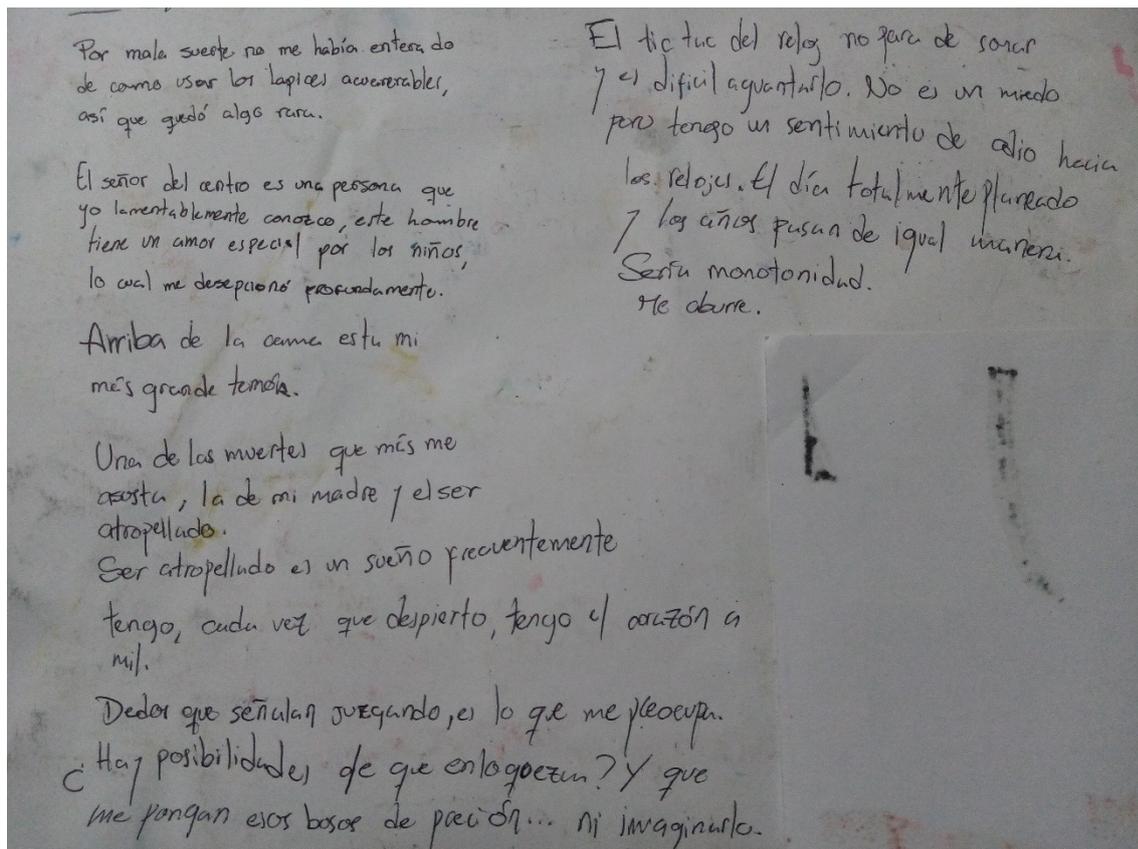
En este sentido, la temática de cada creación se propuso libre, al igual que las técnicas de expresión, respaldando lo personal y propio del trabajo. El *collage* y el automatismo psíquico (asociación libre) ganan como técnicas privilegiadas. Quizá por ello mismo sea acertado recordar la visión de César Moro, en su apreciación del surrealismo: más que un movimiento, una experiencia de vida transformadora (*Los anteojos de azufre*, Moro, 2003). Y eso quisimos vivir... y convivir.

Los primeros trabajos reflejaron la necesidad de mostrar, de contar, de liberar sentimientos que estaban retenidos, por distintas circunstancias personales, y

plasmarlos en una pintura personal que bien podía ser abstracta o figurativa. Lo rico de esta experiencia es que los alumnos entendieron al pie de la letra lo que se les estaba planteando, sin tener dudas de lo que tenían que realizar. Fluyó con naturalidad. Más aun, muchos de ellos lo vivieron menos como trabajo que como oportunidad, y agradecieron poder sacar a luz mediante símbolos, signos, imágenes y palabras lo que estaban viviendo y sintiendo; **su** realidad. Esta, por ejemplo, es la realidad que descubría el interior de Milena Reyes, alumna de 1.º B:



La actividad no terminaba con la presentación plástica o artística, sino que debía tener una explicación o reflexión del trabajo que estaban presentando. Esto volvió más rica la experiencia, ya que los alumnos (sin problemas de vergüenza), contaban que los motivó a realizar y presentar su trabajo.



En esta actividad toma validez el título de la experiencia: «Cuando los colores hablan y las palabras pintan».

Haber interiorizado fluidamente la consigna como ocasión de desahogo y catarsis y exteriorizarla sin trabas verticales como expresión artística no solo permitió que se visualizara lo propio como válido, el mundo interior como legítimo, sino también que se viera cómo se transmuta algo individual en fruto potencialmente bello y compartido.

Este modo de iniciar la experiencia del aprendizaje implícito, como hemos sugerido, un doble movimiento de complementación: revisar nuestro rol docente a la par que jerarquizar la autonomía del alumno.

Como sostiene Laura Lewin en *La nueva educación*: «Un alumno que puede elegir de forma autónoma, eleva su motivación y baja su nivel de estrés» (2021, p. 76). El espíritu de la propuesta requería de estudiantes seguros, impulsados a justipreciar su propia experiencia de vida como territorio digno de ser descubierto, enriquecido y transformado.

Pintan las palabras

Pasamos a contar cómo un punto de llegada ha de ser siempre un punto de partida en este territorio. Y es que, en este andar y desandar, mapa y territorio difícilmente coincidan... Por suerte. Así el conocimiento deviene en aventura. De hecho, una idea rondaba nuestra cabeza, pero más como duda: ¿y si se pide al alumno un comentario reflexivo que explique sus motivaciones?, ¿será necesario?

Sólo cuando advertimos la necesidad de algunos estudiantes de explayarse y comunicar con mayor claridad lo representado en la pintura fue que nos convencimos de este paso, otro más, surgido de sus requerimientos. Otra huella de vida: la escritura. De este modo se enriquecía la experiencia, dándole otro espesor, pues los alumnos (sin problemas de vergüenza) se pusieron a contar las motivaciones que los empujaron a realizar y compartir su trabajo.

En virtud de ello, comenzamos a vislumbrar lo potencialmente productivo que resultaba de entrecruzar sentidos de modo simultáneo, apostando por vías inesperadas de acceso a la realidad latente con la que carga el alumno. La palabra invadía la pintura mientras los trazos —trozos— pintados de vida regaban su crecimiento. Aquí, ahora, empieza a cobrar sentido el título de la experiencia: **CUANDO LOS COLORES HABLAN Y LAS PALABRAS PINTAN.**

La palabra como hallazgo

El entusiasmo crece y con él la necesidad de ramificar la experiencia, a bien de que se abran, exploren y multipliquen otros lenguajes, más realidades. Hablamos con el profesor de Idioma Español de primer año y le explicamos lo que veníamos haciendo. Lo recibió con muchísimas expectativas, a la vez que subrayó su pertinencia. Compartimos con él algunas de las pinturas realizadas por los alumnos y, rápidamente, surgió una tormenta de ideas que, según sus palabras, exigía «felizmente redireccionar mi planificación».

El profesor decidió adelantar la secuencia pensada para los textos líricos y trabajar el surrealismo con poemas. Nos transmitió que pensó en la *sinestesia* como técnica privilegiada en el surrealismo, esa dislocación de los sentidos en donde las imágenes (visuales, auditivas, táctiles, olfativas y gustativas) aparecen sumamente enredadas para provocar un efecto... insólito, inopinado. Para los surrealistas, las imágenes

reflejan nuestros sentidos más allá de la razón, abren realidades ocultas tras la costumbre de todos los días (Masiello, 2018).

Estableció en varias sesiones de trabajo la producción de textos progresivos, reelaborados, con una lógica acumulativa y asociada. Se trabajaron y reconocieron textos de Vicente Aleixandre, se escucharon canciones de Joaquín Sabina. Se advirtieron, en esta primera etapa, sus recursos de repetición (anáfora) y sus sinestesias. Con sus pinturas como materia prima, se propuso la realización de un borrador de asociación libre utilizando las técnicas de repetición al inicio de los versos, y sinestesias. La consigna se entendió parcialmente, y algunos alumnos requirieron apoyo personalizado para destrabarse y ganar confianza. Se les explicó que la libertad también es una conquista. Debían sentirse libres. A ese primer resultado lo percibieron extraño, «loco».

El siguiente paso era *oralizar* esa primera experiencia escritural. Hubo que lograr que se animaran. Costó. El profesor les dijo que iba a leer el suyo, un texto que había hecho a la par de ellos con la misma consigna: y lo hizo. Y así empezaron a leer y compartir en voz alta sus propios trabajos. La verdad es que quedamos todos fascinados, entre risas y desconciertos. Recoger ese efecto emotivo en el aula reforzaba la convicción de que todos somos sujetos de asombro en el proceso de aprendizaje, en el que compartíamos y nos retroalimentábamos, motivándonos recíprocamente. Conocer era asombrarse no exactamente por los logros, sino por experimentar la libertad de expresión, desafiar los límites de nuestras capacidades, e incluso atestiguar que el error forma parte consustancial de los aciertos.

Posteriormente, se procedió a desarrollar ese borrador materia prima, mostrándoles pinturas de Giorgio di Chirico y Eleonora Carrington, e incorporando a las demás técnicas la del *binomio fantástico*, que supone la vincular palabras sin conexión lógica (*Gramática de la fantasía*, Rodari, 2007). Ahora debían escribir la pintura, darle voz al color. Con gusto agregamos a continuación el poema de Juliana Rolón, de 1.º A:

¿Te atreves a soñar?

*Si mientras las flores abren
dos ojos grandes se expanden
y te saludan al pasar.*

¿Te atreves a soñar?

*Si mientras sus ojos se abren
luces rojas te atraen
y te invitan a jugar.*

¿Te atreves a soñar?

*Si mientras las luces se agrandan
y las flores cantan
dos dulces fauces verás.*

¿Te atreves a soñar?

*Si no hay nadie que te salve
porque en un sueño estás.
Y mientras los lobos te hablen
Por detrás oirás:*

¿Te quieres despertar?

(Estos textos fueron adaptados al registro audiofónico y audiovisual, en sesiones de trabajo con Audacity, en coordinación con la profesora de Informática, Música e Idioma Español, con vistas a la intervención multisensorial de la Muestra.)

La personificación de la creatividad: la Muestra

En una coordinación habíamos conversado con el profesor del Taller de Música, quien sugirió como hilo conductor de los inventos y descubrimientos históricos a la creatividad... a la creatividad personificada, tocando, cantando y danzando. La Muestra Cultural se antojaba ya como merecido destino de esta aventura. El docente insistía en que la música, para evocar fielmente las emociones trasuntadas por los alumnos, debía manifestarse como actividad eminentemente física. Para ello planteó, al principio, que sus estudiantes eligieran palabras sueltas que designaran sentimientos, para alcanzar las primeras correspondencias. Utilizando los instrumentos del taller, se crearon ritmos sonoros acordes a las emociones que surgían: alegría, tristeza, euforia...

La creatividad va tomando cuerpo, va cobrando vida. Se hace realidad únicamente si son ellos, los alumnos, los que abrazan ese papel, quienes encarnan los efectos siendo tutores de cada uno de los instrumentos. Son ellos los protagonistas... Los guías

creativos de la Muestra. Durante la intervención, de hecho, cada estudiante del Taller orientará a los espectadores (padres, familiares), y oficiará de tutor del instrumento que tocará la visita. Ellos **son** la creatividad, representan el sentimiento de sus padres y su familia.

Teniendo presente la escritura, la pintura y la música en la Muestra cultural, sólo faltaba un aspecto más para personificar la creatividad: la danza. Fue entonces que se le planteó a una alumna de tercer año si quería participar de la actividad. Ella es patinadora y también profesora de piano. Aceptó participar y se armó una coreografía donde demostró su talento tanto en patinaje como en tocar en vivo el órgano (utilizando el vestuario de patinaje y los patines). La coreografía tenía de cortina musical una canción escrita por el docente de Música e interpretada en vivo por dos alumnas del Taller, con acompañamiento de guitarra en vivo. En la coreografía, la personificación de la creatividad va pasando por los diferentes estados del arte. Comienza por la música, sigue por la pintura, recorre las obras creadas por los alumnos de primer año (pintura y escritura) y culmina con la danza. De esta manera, la *creatividad* está presente en todos los aspectos de la vida, ellos la han hecho posible. Quedó demostrado en sus capacidades y reflejado en sus producciones.

Esta manera de trabajar y compartir el proceso favorece condiciones de motivación constante y jerarquiza el sentido profundo que tiene pertenecer a una experiencia de aprendizaje colectiva que tiene como centro al alumno creativo e incluye a la comunidad.

Video: [CUANDO LOS COLORES HABLAN Y LAS PALABRAS PINTAN.](#)

Enseñan ellos, aprehendiendo sus emociones. La preparación

El desarrollo de nuestra estrategia ratifica que lo colectivo y lo individual quedan complementados en los dispositivos que se plantean en el Taller. Con las emociones como base, el discurrir surge espontáneo e indagador, y la improvisación y la curiosidad y la intuición serán los dioses extraviados a seguir.

Este proceso requiere de una maduración controlada, y evitar ansiedades y urgencias. Si trabajamos sobre las emociones, será que aprenderemos de ellas; aprenderemos a manejarlas y vincularlas sanamente con otras, con otros. Todo lleva su tiempo. Luego, a través de la investigación y la experiencia del ritmo, de los efectos que

genera en un colectivo, buscamos que la dinámica logre una conexión con el sentir emocional y una expresión mediante el instrumento utilizado. Recordemos que son ellos, nuestros alumnos, los que proponen, toman el rol protagónico personificando la creatividad y tutorando a los participantes para que estos ejecuten el instrumento. Para ello, previamente y en varias sesiones, se desarrolla la apropiación técnica del instrumento, mientras se promueven pesquisas que vinculen la base rítmica y la emocional. El ritmo es respiración, aliento, regularidad vital que informa las emociones, reinventándolas. Todos los involucrados asistimos a un proceso de aprendizaje abierto e innovador, donde las emociones compartidas, canalizadas a través del ritmo, fueron sublimadas por la expresión artística. Fuimos técnica y emocionalmente realfabetizados (Lewin, 2021).

Hablan los protagonistas

La Muestra Cultural del Reina fue para mí una magnífica oportunidad de darme cuenta de las diferentes formas, maneras y opiniones en que los chicos pueden aprender. Cada uno desde sus habilidades y mayores fortalezas, eligiendo los espacios en los cuales se los vio disfrutar y conectar con su esencia.

Desde el teatro, la pintura, el baile, la historia, la música, el arte, las ciencias. Cada lugar les permitió plasmar el conocimiento adquirido, llevando a la práctica y a lo aplicable que es para la vida misma.

Se pudo disfrutar del gran resultado de todo un año de trabajo y compromiso, de desafíos, de organización, de tomar decisiones, de elegir, de resolver, de aprender a trabajar en equipo.

Como mamá vi y sentí a mi hija disfrutar de su mayor pasión que es la música. Como espectadora, me invitó a la reflexión y también a imaginar y volver a conectarme con mis sueños de niña.

En general fue una magnífica experiencia, y una invitación a comenzar a entender la importancia que tiene para los chicos, y el inmenso valor que aportan las instituciones educativas cuando a través de estas actividades los motivan e incentivan a desarrollar su potencial y autonomía. Gracias!! por construir LÍDERES. (Adriana, madre de Milena Reyes, alumna de 1.º B)

Hola, mi nombre es Agustina Espina y soy alumna del liceo Reina Reyes. Quería contar un poco sobre mi experiencia al haber participado en la muestra de la materia EVP (Educación Visual y Plástica) el año pasado cuando yo cursaba primer año de Secundaria.

Como consigna trabajamos elaborando un poema en Idioma Español, pero con una temática surrealista, expresando situaciones, imágenes mentales, con un tema en la historia y coherencia un poco alocada y fuera de lo real. Yo creé un poema llamado «Atrapada en ti», el cual tiene varias interpretaciones y me inspiré viendo una obra de arte de un artista que sinceramente ahora no recuerdo, pero mirando esa obra y escuchando música le fui tomando sentido y me expresé a base de lo que veía. En el ámbito de EVP hicimos una lámina inspirándonos en ese poema que creamos, y cada elemento que dibujamos lo debíamos escribir y explicar atrás.

Fue una experiencia interesante, me llamó la atención y aprendí mucho sobre el surrealismo en su totalidad. (Agustina Espina, alumna de 1.º A)

Desde donde yo estuve fue una total maravilla, cada segundo demostrando nuestros procesos a lo largo del año a cada persona que se paraba a observar. Creo que fue una oportunidad de expresarme a través del arte, el dibujo, la música, la escritura. Todo nos fue ayudando a abrirnos cada vez más. Fue como un desahogo para mi mente... Me divertí, la pasé bien, y a pesar de que todos terminamos muy cansados volvería a repetirlo todito por completo. (Milena Reyes, alumna de 1.º B)

El mapa y el territorio. A modo de reflexión

Decir que quedamos muy satisfechos y conformes con la experiencia surrealista en primer año no sería justo ni atinado. Quedamos transformados, en otro lugar; otro que nos impela a valorar como necesaria y positiva la revisión metódica de nuestro rol docente, de nuestro quehacer didáctico. Quedamos descentrados, pues logros y alcances del proceso no habrían sido posibles si no hubieran surgido de la vida real del estudiante, sin su necesidad de informarla y organizarla como conocimiento.

Al prestigiar su vida, sus alegrías y padecimientos, al ubicarla en el centro del aprendizaje, los alumnos percibieron que la conquista de su territorio, el avance de su conocimiento eran genuinos, reales, posibles, y no el itinerario preestablecido de un mapa donde un profesor prescribe lo planificado.

Consideramos, recogiendo lo vivido, que en el vínculo se cifra la prosperidad de un aprendizaje profundo. Por ello mismo, hemos de insistir en que los jóvenes se apropien de su libertad, buscando estrategias que conecten su realidad vivencial, cotidiana, con los contenidos de la asignatura, que siempre habrán de ser movilizados, sacudidos, resignificados por esa conexión. Creemos en buena medida que la experiencia del 2021 consiguió resignificar contenidos, estrategias y roles; e

hizo lo propio potenciando el diálogo y la sinergia entre asignaturas, que ratificaron, rectificaron, sumaron y enriquecieron gracias a ello sus diseños metodológicos.

El territorio depara sorpresas, desafíos, terrenos ignotos que avivan la curiosidad; el mapa prevé destinos, señalamientos senderos y rutas, resalta los límites. El mapa es obra del profesor, quien diseña linealmente el orden del viaje; el territorio es conquista del alumno acompañado por su docente, quien asume de guía y admite que hay desvíos en la aventura; incluso lo celebra.

La experiencia surrealista fue una aventura transformadora. Y lo fue porque la estrategia empleada se hizo con el mismo material que la vida del estudiante; porque asumimos con transparencia que nosotros también estamos hechos así, prontos a transformarnos.

Cuando comprobaron que su docente habitaba su mundo y saldría —como todos— trastocado de la experiencia, asumieron su protagonismo. Confiaron.

Bibliografía

FURMAN, M. (2021). *Enseñar distinto*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

LEWIN, L. (2020). *La nueva educación*. Montevideo: Santillana.

MASIELLO, F. (2020). Sinestesia colectiva. Sentidos y percepciones en las vanguardias de los años 20. *Transas*. Universidad Nacional de San Martín.

MORO, C. (2003). Los anteojos de azufre. En *Amour a Moro*. Lima: Centro Cultural de España.

RODARI, G. (2007). *Gramática de la fantasía*. Barcelona: Planeta.